

SERIE: MIRA QUIÉN CRECE

DE LOS DIEZ A LOS DOCE MESES

Ana Torres Jack



De repente, tu bebé ha comenzado una imparable carrera de explorador. Una mañana lo descubriste agarrándose a la pata de una silla, tomando impulso con las piernas y elevando su culote del suelo con esa elegante parsimonia de quien parece saber muy bien lo que hace. Poco a poco. Él solito.

Fue una gran alegría ver cómo brotaba de él esa motivación natural, ese empeño por la superación personal que esperas que le acompañe durante toda su vida. Hasta que descubrió que encima de las mesas hay objetos interesantísimos: manteles que resbalan con todo lo que tienen encima, platos llenos de comida recién puesta, cubiertos muy brillantes, teléfonos, papeles de esos que se llaman "importantes", gafas...

Otro día tú y tu pareja os alarmasteis porque llevaba un buen rato sin hacer ruido. Cuando fuisteis en su busca, lo encontrasteis en vuestra habitación. Estaba investigando los fondos de un cajón que habías dejado abierto a su altura. No había dejado prenda sin sacar ni revolver, y cuando llegasteis toda la ropa estaba amontonada a su alrededor como si fuesen extraordinarios trofeos de caza. ¡Había llegado hasta allí gateando!

Así que habéis decidido instalar en el salón un parquecito con valla, lo suficientemente amplio para que quepan un montón de juguetes y él pueda ir de aquí para allá

entre ellos. Pero cuando se cansa de jugar solito se agarra a los barrote, se incorpora y os mira desde allí dentro con ojos a la vez curiosos y tristes. Y claro, os remuerde un poco la conciencia. ¡Parece que habéis instalado un zoo en casa y que el único animal en exposición es vuestro propio hijo!

Y por si fuera poco, ya os llama. Por vuestros nombres. Papá. Mamá. Es decir: "¡Ppaa-ppaa!". "¡Mmma-mmmaa!". Una vez más, cuando lo hizo por vez primera fue una gran noticia. Ahora (debe ser por lo de "la jaula") hay momentos del día en que lo repite como un loro fuera de sí, reclamando vuestra atención sin cesar.

Cuando acudís se pone contentísimo, y esa alegría suya es de lo más contagiosa. Poco a poco comenzará a balbucir palabras. Cada vez más. Y a entender cada vez mejor cuanto le digáis. Hay sobre todo una palabra que le llama muchísimo la atención, y que a menudo le hace cambiar totalmente el gesto y miraros con ojos muy grandes: "NO".

A lo largo de los próximos años, la repetiréis más veces que en toda vuestra vida: "NO". Así que es mejor empezar desde ahora mismo a acompañarla siempre de una actitud positiva y una breve explicación. De esta manera tanto él como vosotros os sentiréis mucho mejor cada vez que tengáis que utilizarla.

¿CÓMO SOY? ¿QUÉ NECESITO?

Ya soy una persona como vosotros: vertical. Aún no he conseguido avanzar en esta posición tan interesante, pero estoy empeñado en conseguirlo. Porque, como habréis comprobado, cada vez me intereso más por cualquier rincón de la casa. Ya manejo perfectamente la técnica del gateo, y gracias a ella en estos últimos tiempos consigo ampliar cada vez más mi radio de acción.

Mis juguetes también me gustan cada vez más. Son extraordinarios compañeros. Tanto, que a menudo se me pasa el tiempo jugando con ellos en ese parque tan chulo que me habéis instalado. Imagino que esa valla será

para que no se escapen. Tiene un pequeño problema: cuando estoy dentro, tampoco yo puedo salir. Y cuando estoy fuera, no puedo entrar. ¡Pero no es tanto el problema! Basta con llamaros. Entonces podemos jugar juntos, que es mucho más divertido.

De hecho, ¡yo soy muy divertido! ¿O es que creéis que no me doy cuenta de lo mucho que os reis con las cosas que hago y digo? Además de una persona cada vez más vertical, soy también cada vez más gracioso. ¡Y más capaz de hacer todo tipo de cosas! Estas son algunas de ellas:

Estas son algunas de las cosas que ya sé y me gusta hacer:

- Cambio de postura en el suelo con gran habilidad: de tumbado a sentado, de a gatas a de pie apoyado en algo... Y vuelta a empezar.
- Sé meter y sacar todo tipo de cosas de una caja. Es muy interesante ver cómo desaparecen dentro y cómo vuelven a aparecer después en mi mano. Ya soy capaz de coger los más pequeños entre el índice y el pulgar.
- Hablando del índice, sé señalar a un objeto o persona conocidos si me preguntáis dónde está.
- Y si lo quiero, también lo señalo y... Intento decir su nombre, o algo que se parezca.
- Me encanta probar una y otra vez a mover o tocar algo para ver qué pasa. Por ejemplo, el interruptor de la luz.
- Ya sé beber de un vaso con sólo un poquito de ayuda.
- ¡Y de comer con las manos! La verdad, no entiendo cómo no probáis a comer con las manos más a menudo. Mancharse es fascinante.

Estas son el tipo de cosas que necesito:

- Paciencia. No para mí, sino para vosotros. Aún no camino, pero pronto aprenderé. Y sí, empiezo a ser un poco revoltoso...
- Jugar con vosotros. No hay nada que me haga más feliz. Por ejemplo, jugar a que me escondéis los juguetes y yo debo encontrarlos.
- O a hacer ruidos. Tú haces unos ruidos graciosos y yo los repito. ¡Guau! ¡Miau! Etcétera.
- Y a decir algunas palabras. Pero bien dichas, ¿eh? ¿Cómo voy a aprender a hablar bien si repetís lo que yo digo mal, por mucha gracia que os haga?
- Me llaman mucho la atención que las partes de mi cuerpo tengan nombres. Repetídmelos en cada baño...
- Que me dejéis empezar a descubrir el mundo por mí mismo. No me desveléis todo lo que pasa cuando voy a hacer algo. Dejadme que lo descubra yo.
- Como no entiendo aún mucho de lo que me contáis, me fijo muchísimo en vuestra actitud y tono de voz para intentar comprender lo que pasa. ¡Pero no sobreactuéis!
- Dejadme solito de vez en cuando, siempre y cuando no haya peligros alrededor. La soledad es otro aprendizaje. Además... ¡Ya veréis qué contento me pongo cuando aparezcáis de nuevo!